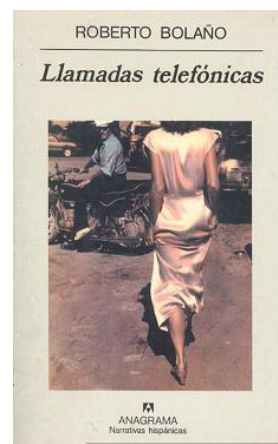


Roberto Bolaño, *Llamadas telefónicas* martes, 29 de abril, de 19 a 21 h.



«Decir que estoy en deuda permanente con la obra de Borges y Cortázar es una obviedad». R. Bolaño

Roberto Bolaño (1953- 2003) escritor y poeta chileno, autor de más de una veintena de libros, entre los cuales destacan sus novelas *Los detectives salvajes*, ganadora del Premio Herralde en 1998 y el Premio Rómulo Gallegos en 1999, y la póstuma *2666*.

Tras su muerte se ha convertido en uno de los escritores más influyentes en lengua española, como lo demuestran las numerosas publicaciones consagradas a su obra y el hecho de que tres novelas — además de las ya citadas *Los detectives salvajes* y *2666*, la breve *Estrella distante*— figuren en los 15 primeros lugares de la lista confeccionada en 2007 por 81 escritores y críticos latinoamericanos y españoles, con los mejores 100 libros en lengua castellana de los últimos 25 años.^{2 3}

Decía Hemingway que un buen relato debe ser como un iceberg; lo que se ve es siempre menos que lo que queda oculto bajo el agua, y otorga intensidad, misterio, fuerza y significación a lo que flota en la superficie. Los cuentos de *Llamadas telefónicas*, el libro al que dedicamos nuestra próxima sesión cumplen con tal premisa, pero también se sustentan en una afirmación que hace el autor en uno de ellos: la cultura es la realidad. Y así es, al menos en su territorio literario: relatos abiertos, nada previsibles, donde lo que está más allá de la historia que se cuenta —siempre apasionante—, el enigma que hay que desvelar, subyace a lo escrito; donde en cada uno de ellos hay una figura inscrita en la trama del tapiz que hay que descubrir, una figura en la que realidad y ficción se imitan la una a la otra.

Sensini, un viejo escritor sudamericano exiliado —y aquí aparecen las sombras de Onetti y de Moyano, entre otros—, enseña a otro escritor más joven, también expatriado, la picaresca de los premios literarios de provincias. Joanna Silvestri, antigua diva del cine porno, nos habla de su relación con Jack, uno de sus partenaires, y no podemos sino recordar a un célebre actor de este circuito, muerto de sida tras una vida bastante enigmática. Henry Simon Leprince, o la peripecia, en tiempos convulsos, de un escritor sin talento pero poseído por la literatura. William Burns, un americano tranquilo de California del sur, se ve envuelto en una historia de relaciones triangulares, asesinatos equivocados. Relatos que remiten a otros relatos, a otros escritores, a otras historias, a películas, la obra de un fabulador que, como afirmó un crítico, «mantiene un constante diálogo con la tradición literaria más inteligente, culta y refinada», pero también utiliza con humor y sabiduría los géneros populares.

